



¿Cuánto tolerar del cónyuge?

Cada cual tiene su propia manera de pararse en la vida y de defender su metro cuadrado de la mejor forma posible. Los seres humanos quedamos atrapados muy temprano, en la propia identidad y cultivamos celosamente nuestra autoestima, protegiéndola como el bien más preciado, desde donde nos relacionamos con nosotros mismos y con los demás.

La mayoría de los conflictos que enfrentamos en nuestras relaciones afectivas, especialmente en el matrimonio, tienen que ver con la forma, cómo cada uno percibe y resuelve las situaciones cotidianas, con la certeza de estar en lo correcto y en su legítimo derecho para hacerlo. Visto desde esa perspectiva, es posible que cada uno sea poseedor de una parte de la verdad.

Los puntos de vista en el matrimonio no siempre son coincidentes, lo que no significa una imposibilidad para lograr acuerdos, sino todo lo contrario. Con el transcurso del tiempo y gracias a la disposición de conversar y poner en práctica muchas de las pistas que vamos encontrando en nuestra relación con Dios, se va aprendiendo y las coincidencias aumentan significativamente.

En la búsqueda de acuerdos con su cónyuge se deberá aprender a dialogar frecuentemente. Algo que en muchas ocasiones suele ser muy doloroso, sobre todo cuando ninguno de los dos está dispuesto a ceder en sus puntos de vista, sino más bien a defenderlos a toda costa, y peor aún será cuando el tema doloroso que cada matrimonio enfrenta, se trata de evitar. En ese momento, la discusión se entrapa y el conflicto se hace evidente.

Aparecido el conflicto, cada uno insistirá en reafirmar su postura, sin siquiera considerar la del otro. No estoy para nada de acuerdo contigo, tú no me entiendes, déjame explicarte, estás equivocado, yo tengo la razón, no sabes nada, no entiendo tus argumentos, mejor lleguemos hasta aquí, no nos estamos entendiendo. Este ejemplo, que cualquiera que haya tenido que defender su parecer, lo reconoce, no es reflejo de la comunicación, sino del afán de ambos por proteger su propio territorio y de paso descalificar al otro. Una buena comunicación no significa necesariamente estar de acuerdo, ni mucho menos, ya que muchas veces no es posible lograrlo. La comunicación es el medio mediante el cual los cónyuges expresan sus ideas y aprenden a escucharlas. Toda relación conyugal debe incluir necesariamente la posibilidad de soportar los desacuerdos.

Una sólida comunicación consiste en la capacidad de aceptarse mutuamente, a sabiendas que tanto uno como el otro posee una manera propia, distinta y única de apreciar la realidad y enfrentar sus problemas, además del coraje suficiente para manifestar sus necesidades oportunamente con honestidad y firmeza, exigiéndole al otro expresar sus puntos de vista con la misma fuerza.

¿Por qué no podrá ser más como yo?, escuchamos a muchas personas quejarse de su cónyuge. Una condición fundamental, y tal vez, la de mayor dificultad para ser pareja, es la



de saber colocarse en el lugar del otro y hacer todo lo posible por entender su posición, muchas veces discordante de la propia, aceptando su derecho irrenunciable a pensar y sentir distinto a uno.

Hay personas que confunden la presencia de desacuerdos con desamor o, lo que es peor, con la incapacidad para vivir en pareja. Creo que el verdadero amor de un matrimonio radica no tanto en las coincidencias, como en la sensibilidad de ambos para aceptarse uno al otro en su real dimensión y quererse de la misma manera, aunque sus puntos de vista no sean coincidentes.

Al decidir formar una pareja, es recomendable preguntarse oportunamente si uno posee o está dispuesto a cultivar la tolerancia suficiente para ello.

DINAMICA:

Lea la siguiente lectura del Evangelio de San Mateo:

²⁴Jesús les propuso otra parábola: «Aquí tienen una figura del Reino de los Cielos. Un hombre sembró buena semilla en su campo, ²⁵pero mientras la gente estaba durmiendo, vino su enemigo, sembró malas hierbas en medio del trigo, y se fue. ²⁶Cuando el trigo creció y empezó a echar espigas, apareció también la maleza. ²⁷Entonces los trabajadores fueron a decirle al patrón: «Señor, ¿no sembraste buena semilla en tu campo? ¿De dónde, pues, viene esa maleza?» ²⁸Respondió el patrón: «Eso es obra de un enemigo.» Los obreros le preguntaron: «¿Quieres que arranquemos la maleza?» ²⁹«No, dijo el patrón, pues al quitar la maleza, podrían arrancar también el trigo. ³⁰Déjenlos crecer juntos hasta la hora de la cosecha. Entonces diré a los segadores: Corten primero las malas hierbas, hagan fardos y arrójenlos al fuego. Después cosechen el trigo y guárdenlo en mis bodegas.»

Pregunte:

1. ¿Cuál es la intención del sembrador?
2. ¿Qué actitud tuvo el sembrador al saber de la maleza?
3. ¿Cuál es la actitud del Patrón?
4. ¿Cómo se expresa la tolerancia en este pasaje?
5. ¿Cuál es el resultado de la tolerancia?
6. ¿Tengo actitud tolerante en mi vida conyugal, laboral, familiar?